

La División Española de Voluntarios, (División Azul), en el setenta y cinco aniversario de su creación

FRANCISCO DE PAULA JIMÉNEZ SOTO
UNED-Las Palmas de Gran Canaria
 triana1968@yahoo.es

Resumen

Cuando está próximo a cumplirse el setenta y cinco aniversario de la creación y marcha hasta el frente de Rusia de la División Española de Voluntarios, más conocida como División Azul, para, una vez convertida en la 250 División de la *Wehrmacht* e integrada en el Grupo de Ejércitos Norte, combatir al bolchevismo, pretendemos con este artículo hacer un breve recorrido por las distintas manifestaciones culturales que, considerando a dicha unidad como foco de su interés, han dedicado su atención a ella, dando lugar a la aparición de numerosas Memorias o Biografías, elaboradas por los propios divisionarios, a literatura diversa de evasión o de ficción, y a otras obras que son el resultado de profundas indagaciones llevadas a cabo con el rigor del método científico de investigación histórica, sin olvidar algunas incursiones en el mundo de la fotografía, el cine o el teatro.

Palabras clave

Operación Barbarroja, División Azul, Falange, historia militar, bolchevismo

Abstract

It is close to the seventy-fifth anniversary of the creation and march to the Russian front, of the Spanish Volunteer Division, better known as Blue Division. Once at the Russian Front the Blue Division were converted into the 250 Wehrmacht Division and integrated into the North Army Group, to fight against Bolshevism. This article, as its main objective, makes a brief tour of the various cultural events, considering the Blue Division in particular as a focus of interest. Attention has been devoted to the Blue Division, leading to the emergence of numerous memoirs or biographies, prepared by the Division themselves, to different escapist literature or fiction, and other works that are the result of extensive investigations conducted with the rigor of scientific methods of historical research, without forgetting some forays into the world of photography, cinema or theater.

Keywords

Operation Barbarossa, Blue Division, Falange, Military History, bolshevism

A las 03:15 horas de la madrugada del día 22 de junio de 1941 comenzaba la operación *Barbarroja*¹ El Ejército alemán atacó a Rusia arremetiendo contra las defensas soviéticas a lo largo de un frente de unos 2.400 kilómetros, que se extendía desde el océano Ártico hasta el Mar Negro². A las seis de la mañana del mismo día 22, el embajador de Alemania en Madrid, mediante una llamada telefónica, daba a conocer a Serrano Suñer la noticia de la invasión. Inmediatamente, el ministro de Asuntos Exteriores español se trasladó al Pardo e informó a Franco del comienzo del ataque alemán a Rusia, exponiendo al *Generalísimo* el deseo de Falange de contribuir a la

¹ Sobre la Operación Barbarroja véase Lozano «Operación Barbarroja», 2006; Kirchubel, *Operación Barbarroja I: la invasión de la URSS; Operación Barbarroja II: hacia Leningrado; Operación Barbarroja III: el invierno ruso*, 2005. Forczyk, *Hitler desafiado en Moscú*, 2006.

² Acerca de este punto, entre otros, Rees, *Una guerra de exterminio. Hitler contra Stalin*, 2006; Glantz, *Antes de Stalingrado. La invasión alemana de Rusia. 1941*, 2010; Keegan, *Barbarroja: invasión de Rusia, 1941*, 1974.

invasión con un contingente de voluntarios, sin que el Jefe del Estado pusiera, en principio, objeción alguna a dicha propuesta. Tras la entrevista, Serrano Suñer se dirigió a la embajada alemana, comunicando al embajador von Stohrer la decisión española (Moreno Juliá, 2004)³.

En la mañana del domingo 22 de junio, la radio fue la primera en dar a conocer la nueva a los españoles, y posteriormente, *La Hoja del Lunes*, único medio de prensa que se editaba en ese día de la semana, monopolizó la información escrita. Desde los primeros momentos, el inesperado ataque a Rusia por tropas alemanas fue recibido con grandes muestras de júbilo, que fueron creciendo cuando se conoció la intención de formar y enviar una expedición de voluntarios para combatir al comunismo (Moreno Juliá, 2006:109-110). Además de la división de infantería, España colaboraría en la guerra germano-soviética con el personal, de vuelo y mantenimiento, de una escuadrilla de aviones de caza que sería conocida igualmente como Escuadrilla Azul, aunque esta denominación se debió a su consideración de heredera de la mítica Patrulla Azul, que, en la Guerra Civil, comandaba García Morato.

Durante los treinta meses transcurridos desde el día 12 de octubre de 1941, fecha en la que la División Española de Voluntarios recibió su bautismo de fuego en el frente del Volchov, hasta el 11 de abril de 1944, en la que fueron repatriados los últimos miembros de la quinta y última Escuadrilla Azul, y los de la Legión Azul, unidad en la que, tras su retirada del frente ruso, había quedado convertida la División Azul, los españoles que lucharon al lado de Alemania para combatir el bolchevismo llenaron una página de la historia militar que, desde los primeros momentos, mereció la atención de un gran número de autores, tanto nacionales como extranjeros. Pocos *aspectos generales* del período 1941-1944 quedan aún inéditos, pues, además del gran número de obras escritas por los propios excombatientes en forma de autobiografías noveladas, o en la de memorias o diarios de guerra, algunas de ellas de indudable valor literario, han visto la luz una serie de importantes e interesantes estudios elaborados de acuerdo con los requerimientos del método científico de investigación histórica, por lo que podemos afirmar que, con casi trescientos libros y artículos que la han tenido como tema principal, la División Azul ha sido la unidad militar española sobre la que más se ha escrito.

³ Para estas y las siguientes notas la edición de bolsillo, Crítica 2006:101; Véase también Rodríguez Jiménez, 2007:40-41.

En la mayor parte de estas obras se repiten, una y otra vez, hechos y lugares comunes que, convertidos en auténticos *mitos*, han venido a conformar lo que se ha dado en llamar *el relato divisionario* (Nuñez Seixas, 2005:95), del que forman parte una serie de pilares ineludibles: la llamada a la lucha contra el comunismo a la voz de «*Rusia es culpable*», la salida hacia Alemania desde los distintos puntos de reunión de la fuerza expedicionaria, la estancia en el campamento de Grafenwöhr para, tras un breve periodo de entrenamiento y el juramento de lealtad al *Führer* en su condición de Jefe Supremo del Ejército alemán, iniciar la épica marcha a pie recorriendo más de 900 kilómetros desde Suwalki a Vitebsk, atravesando Polonia, Lituania y Rusia, para continuar en ferrocarril desde esta población hasta el Don y Schinks, y proceder al relevo de la División 126 alemana en la orilla occidental del río Volchov.

En este *relato* no faltaron los hechos de guerra que, a partir de ese momento, habrían de cubrir de gloria a los divisionarios: la toma y encarnizada defensa de las poblaciones de Otenski, Possad y Posselok, el trágico episodio de la llamada Posición Intermedia, la odisea de la compañía de esquiadores en el lago Ilmen, la bolsa del Volchov, hasta llegar a la batalla de Krasny Bor, la más épica y sangrienta de las protagonizadas por los divisionarios en el frente ruso, en la que, en tan solo en tres días de duros ataques frente a un enemigo que cuadruplicaba a la División Azul en número de hombres y material, más de 1.300 españoles perdieron la vida y otros tantos, resultaron heridos, sufrieron congelación, o fueron dados por desaparecidos o hechos prisioneros. La retirada de la unidad del frente ruso en diciembre de 1943, y la permanencia en el mismo, de forma testimonial, de los últimos componentes de la Legión Azul, hasta abril de 1944, componen el epílogo de la odisea divisionaria, que, sin embargo, no se cerraría definitivamente hasta el regreso en abril de 1954, a bordo del *Semíramis*, de los 284 españoles que permanecían cautivos en Rusia.

Estos pilares del *relato divisionario* que, impregnados de un acusado idealismo, están tan presentes en la mayor parte de las obras dedicadas a la División Azul, coexisten con una serie de estrategias y recursos textuales que presentan rasgos peculiares, pero que no son más que nuevos *mitos* en torno a los cuales se articula la memoria individual y colectiva de la División Azul. Entre ellos, los de la intervención española en una guerra limpia, en la que nuestros divisionarios habrían tenido un comportamiento aún más

honorable que el de la *Wehrmacht* (Wette, 2007),⁴ la capacidad de nuestros hombres para superar los rigores del invierno ruso, el retrato del anárquico pero valeroso soldado español frente al disciplinado tudesco, el descubrimiento del auténtico pueblo ruso, al que había que liberar del yugo comunista, y el espíritu católico que acompañó a los divisionarios hasta lograr, con la victoria, la conversión de Rusia etc., *tópicos* que no tendrían otra finalidad que la de mostrar las virtudes de la raza hispana, en la que la anarquía y la indisciplina se transformaban, curiosamente, en virtudes que la hacían especial e insuperable en el fragor del combate (Nuñez Seixas, 2005).

Ante tan ingente proliferación de obras dedicadas a la División Azul, hemos intentado encontrar alguna explicación a este hecho. En primer lugar, es preciso recordar que, en el momento en el que la División Azul fue organizada, habían transcurrido poco más de dos años del final de la Guerra Civil, y, quizá por ello, la llamada al alistamiento para combatir el bolchevismo obtuvo una inmediata respuesta de numerosos militares y falangistas que, desde el llamado bando nacional, habían participado en aquella contienda enfrentados a otra mitad de españoles que, encuadrados en el republicano, contaron, no solo con el asesoramiento, sino también con el apoyo personal y material de los soviéticos. La creación de la División Española de Voluntarios, brindaba a los primeros una nueva oportunidad de seguir combatiendo a los bolcheviques, a quienes consideraban culpables de todos los padecimientos del pueblo español, con el aliciente añadido de que ahora el escenario de la lucha era la propia Rusia, lo que hizo que la participación en la contienda junto al Ejército alemán, marcada en muchos casos por un profundo sentimiento de venganza, fuera considerada como una continuación de aquel enfrentamiento.

Se iniciaba así una aventura que gozó desde un primer momento de cierto lustre heroico, equiparable al que consiguieron las brigadas internacionales con su intervención en la guerra civil española, y ello motivó que muchos de los divisionarios trataran de plasmar su participación en este acontecimiento a través de memorias y diarios, sobre todo teniendo en cuenta el espíritu con el que se acometía la empresa y las características de educación, juventud e idealismo de sus protagonistas. La División Azul, al menos en la que podemos considerar su formación inicial, contó entre sus componentes con un buen número de universitarios procedentes del SEU y de falangistas o jóvenes del Frente

⁴ Hasta la aparición de esta obra no se desmontó el mito, que se ha mantenido vigente hasta la actualidad, de que el Ejército alemán no se había visto implicado en los crímenes cometidos por los nazis contra la población civil.

de Juventudes, con cierto bagaje cultural e intelectual. Un buen número de ellos deseó dejar en sus escritos testimonio del compromiso falangista, sublimando las virtudes de los que marcharon y lucharon en Rusia atraídos por este credo, lo que explica que ninguna unidad participante en la Segunda Guerra Mundial haya dado lugar a tanta literatura memorialística. En segundo lugar, el alto número de supervivientes, que pudo regresar a España para contar sus vivencias en el frente ruso, contó con el apoyo y la actividad de las Hermandades de la División Azul y de algunas editoriales,⁵ claramente vinculadas a falangistas radicales, que también ayudaron, en alto grado, a la publicación de estas obras, contribuyendo con ello a hacer más popular a la División Azul y a cimentar la aureola exótica y romántica que desde el primer momento la acompañó (Nuñez Seixas, 2005).

Así pues, un buen número de estas obras fue debida a voluntarios con la formación necesaria para acometer la empresa de recordar su paso por el frente ruso y dejar constancia de este hecho en forma de memorias o diarios. En ellos, además de la impronta idealista de la Falange, se aprecia cierto desencanto, no solo por la derrota sufrida en el frente ruso, sino fundamentalmente por la situación política que encuentran a su regreso a España, en la que es apreciable la pérdida de influencia de la Falange, lo que hace cada vez más lejana la soñada revolución social. Entre estos voluntarios se encontraban también escritores que, ya antes de su incorporación a la División Azul, disfrutaban de un reconocido prestigio en el mundo de las letras españolas, como era el caso de Dionisio Ridruejo, que en 1935 había publicado su primer libro de poesía, «*Plural*», y que en el momento de alistarse a la División Azul era Jefe del Servicio Nacional de Propaganda, miembro de la Junta Política de Falange y consejero nacional, habiendo iniciado, a través de las páginas de la revista que dirigía, *Escorial*, una postura de reconciliación nacional desde el campo del pensamiento. Alistado en la División Azul en julio de 1941 y tras permanecer nueve meses en Rusia, a su vuelta a España tuvo ocasión de efectuar un profundo examen de su postura personal, que culminó con su renuncia a todos los cargos que ocupaba en la organización del Movimiento, comunicando tal decisión a Franco mediante una carta que ocasionó su confinamiento en Ronda. Allí empezó a gestarse la publicación de su diario, escrito durante su estancia en el frente, en el que había recogido sus vivencias divisionarias, y que, iniciado en Madrid el 4 de julio de 1941, finalizaría en abril del año siguiente, tras el relevo de algunos de los

⁵ Entre otras, Ed. Caralt, Acervo, García Ispahán y Actas.

hombres del primer contingente. Publicado con el nombre de *Los cuadernos de Rusia* (Ridruejo, 1978), debe ser considerada como una obra desigual pero con momentos líricos de gran belleza, en la que Ridruejo hace una honda revisión, humana y testimonial, plena de impresiones personales sobre los ambientes y paisajes de Rusia, sobre sus estados de ánimo, en los que se mezclan ilusiones, decepciones y un profundo dolor por los amigos y camaradas que no habrían de volver: Enrique Sotomayor, jefe nacional del SEU, muerto Rusia a la edad de 22 años, después de haber dado prueba en numerosas ocasiones de su enorme arrojo y generoso desprendimiento, García Noblejas, tercero de los hermanos caídos en la lucha contra el comunismo, o Ruiz Vernacci, a quienes dedicó sentidas oraciones fúnebres que fueron reproducidas en su diario.

Los divisionarios que, adoptando diversas formas literarias, decidieron recordar con sus escritos su estancia en el frente ruso, vienen utilizando, a modo de esquema o guión de referencia el *relato divisionario* al que hemos aludido, al que, con pinceladas personales y con las peculiaridades derivadas de las unidades en las que fueron encuadrados, añadieron, como verdaderos reporteros de la contienda, la más diversa información, desde la dureza del invierno ruso y las dificultades de adaptación de los voluntarios españoles a las bajas temperaturas, al hielo o al pegadizo barro, la famosa ratzputiza, hasta las cuestiones disciplinarias, la rebeldía de los falangistas frente a los profesionales del Ejército, la actitud de los mandos, los actos de heroísmo protagonizados por hombres de la más variada extracción social, un desfile de tipos pintorescos pero animados todos ellos de una profunda fe y del amor a España que oponían a las brutalidades de los soviéticos.

Algunas de estas obras destacan por su singularidad. Unas informan sobre el servicio del contraespionaje español en la División Azul (García de Ledesma, 1996), otras relatan la intervención y misiones de la Guardia Civil en Rusia (García Hispán, 1992) o narran la historia de un grupo de divisionarios -más de un centenar- que, tras la retirada de la DEV del frente, por motivaciones diversas y contraviniendo las disposiciones que prohibían el alistamiento de españoles en ejércitos extranjeros, no dudaron en seguir combatiendo a los soviéticos hasta en las mismas calles de Berlín, alistados en las *Waffen SS*. En ese conjunto de obras podríamos incluir la de Marc Augier, escrita bajo el seudónimo de Saint-Loup (1980), que sin ser el mejor libro que se ha publicado sobre la División Azul, tiene el valor de ser uno de los que más han difundido la gesta divisionaria, con dos ediciones francesas y dos españolas agotadas, y el mérito de haber sido escrito, con gran

respeto y admiración hacia la División 250 de la *Wehrmacht*, por un francés que también luchó en el frente del Este, formando parte de la «*Legión de Volontaires contre le comunisme*». Aunque la mayor parte de ellas están dedicadas a ensalzar, quizá con desmesura, las glorias de la División, en algunas, como la de Sánchez Diana (1990), no falta una acerba crítica hacia los mandos militares españoles y su actitud desconsiderada, y a veces despótica, hacia los subordinados.

Además de este conjunto de escritores falangistas, fueron varios los militares profesionales que relataron, en forma de memorias, su experiencia divisionaria. Ya en 1943, en plena campaña, aparecen dos obras tempranas sobre la División Azul, la del coronel José Martínez Esparza (1943), en la que, con un estilo ágil y directo y con cierto aire costumbrista, refiere su paso por el Regimiento 269 de Infantería como jefe del mismo, desde su organización en Sevilla el 1 de agosto de 1941, hasta su cese el 1 de enero de 1942, como consecuencia del agravamiento de la enfermedad de diabetes que padecía. El regimiento que mandaba el coronel Martínez Esparza vivió las primeras escaramuzas en la orilla oriental del río y los duros enfrentamientos de Possad, con los que terminó un relato en el que no ahorró alguna crítica al general Muñoz Grandes (Martínez Esparza, 1943:265) junto a expresiones de admiración hacia Alemania y su Ejército y de desprecio hacia los judíos, a los que tachaba de sucios, miserables y repugnantes (Martínez Esparza, 1943:179-188).

En la misma fecha, ve la luz el diario de Enrique Errando Vilar (1943), teniente de Sanidad al mando de una de las dos secciones de ambulancias, con las que contaba el Grupo. Se iniciaba con la llegada al frente del Volchov, el 12 de octubre de 1941, y acabó con su regreso a Madrid, el 22 de abril de 1942, un breve periodo que, sin embargo, fue suficiente para transmitirnos, con una gran sensibilidad y un emotivo ritmo literario, las desgracias del pueblo ruso, las vicisitudes de los divisionarios, su heroísmo, sus miserias, su sentido profundo de la amistad, la solidaridad y la camaradería que tanta importancia tendrían para reforzar los grupos primarios de origen, como se reflejaría en los combates personales en los que la vida del compañero adquiriría un valor extraordinario, capaz de multiplicar los actos de abnegación y altruismo y que tanta admiración provocaron, no solo en sus enemigos soviéticos, sino también en sus camaradas alemanes y del que fueron claros exponentes el soldado Martínez Anido y los cabos Ramos Vázquez y Pérez Castro, que merecieron los honores de la Cruz Laureada de San Fernando, a la que se hicieron acreedores por su extraordinario y valeroso comportamiento en el campo de

batalla. Huyendo del socorrido *relato divisionario*, en su libro se hablaba del clima, del tremendo frío y de las claras noches de invierno, de las gentes del lugar, del espíritu del pueblo ruso y de su callada resignación, de los heridos, de la camaradería, de las ilusiones y las penas de los soldados españoles y de su nostalgia por la lejana patria. Se trata de un libro escrito en la guerra pero no sobre la guerra, por eso, su obra resulta ser una forma humanitaria de darnos a conocer determinados aspectos de la contienda que fueron olvidados en otros relatos.

La característica general de todas las obras escritas por militares es la de basarse en los recuerdos personales de sus autores, y en la documentación conservada por los mismos, más que en la consulta de la que se custodia en los archivos oficiales, siendo quizá la de José Díaz de Villegas (1967), jefe del Estado Mayor de la DEV, la que merezca ser destacada por la descripción detallada que hace de la organización y funcionamiento de la División y en especial de su Estado Mayor.

El regreso, en abril de 1954, del buque «*Semíramis*», en el que viajaban los divisionarios prisioneros en Rusia, dio lugar a la aparición de nuevas obras,⁶ que sirvieron para dar a conocer las vicisitudes del numeroso grupo de españoles, que, durante más de once años y en las más duras condiciones para su subsistencia, sufrió cautividad en los campos de concentración soviéticos. De 484 prisioneros, casi la mitad no pudo regresar a España, y los que lo lograron jamás podrían olvidar el frío, el hambre, las humillaciones, los maltratos, físicos y psíquicos, y el continuo ir y venir de uno a otro campo de concentración, recorriendo la extensa Rusia. Su regreso a España y la publicación de biografías y memorias, en las que recordaban los años vividos en cautividad, fue utilizado por el régimen, en el momento álgido de la Guerra Fría y al socaire de la nueva y fortalecida amistad con los Estados Unidos, para convertir a los prisioneros en heroicos defensores de la cristiandad y de la civilización occidental frente a la barbarie comunista. Algunas de estas obras fueron transformadas en películas (Forqué, 1956) o en piezas teatrales, que tuvieron gran aceptación entre el público, en especial la que fue llevada al cine con el mismo título con el que aparecía en las memorias, *Embajadores en el infierno*, en la que se evocaba la odisea de los prisioneros españoles comandados por los capitanes Palacios y Oroquieta, pero que, sin embargo, no gozó del aprecio de buen número de antiguos divisionarios falangistas, al no verse estos

⁶ Nos referimos a Luca de Tena y Palacios Cueto, *Embajador en el infierno: memorias del capitán Palacios: once años de cautiverio en Rusia*, 1955; Oroquieta Arbiol y García Sánchez, *De Leningrado a Odesa*, 1958; Puente, *Yo, muerto en Rusia (Memorias del alférez Ocaña)*, 1954.

reflejados en los personajes protagonistas de la historia, en los que se destacaba, con mayor énfasis, su faceta anticomunista, militar y católica, más acorde con los tiempos, dejando en el olvido aquella que realmente, en 1941, les había impulsado al alistamiento y a la lucha: su afinidad ideológica con los movimientos fascistas italiano y alemán, y sus sueños de un «*Orden Nuevo*».

Además de esta película, los servicios propagandísticos del Régimen propiciaron el rodaje de otras dos: *La Patrulla* (Lazaga, 1954) que, a pesar de no ser una película dedicada a la División Azul enlaza perfectamente con la historia de los voluntarios españoles en el frente ruso y *La Espera* (Lluch, 1956) desgarradora cinta que muestra el drama de los familiares de los prisioneros en la URSS. En estas tres películas hallamos varias características importantes. En primer lugar, se acentúa, insistentemente, la idea de que los españoles que estaban luchando con los alemanes combatían al comunismo, verdadero y único objetivo de los divisionarios, y al mismo tiempo, se intenta reflejar la buena relación que estos mantuvieron con el pueblo ruso. En segundo lugar, en estas cintas, el componente falangista pasó a ser un elemento puramente anecdótico apareciendo la División Azul como una unidad únicamente militar y, finalmente, otra característica común es el apoyo que recibieron los tres productores para la realización de sus películas, con ayudas económicas, asesoramiento militar y el material castrense necesario, además de contar, en el momento de su estreno, con críticas y calificaciones artísticas magníficas e incluso, actos propagandísticos:

De esta manera el cine de ficción conformó la memoria histórica de muchos españoles, para los cuales la División Azul estuvo formada por un grupo de militares españoles, entre los que pudo haber algún falangista, todo ello con el propósito de reconciliarnos con el exterior y fundamentalmente con Estados Unidos, el país que en esos años llevaba el peso de la Nueva Cruzada contra el Comunismo (Alegre, 1991:223).

En la misma época, 1956, se publicó *La División Azul (donde Rusia comienza)* (Esteban Infantes, 1956), de la que, por la significación de su autor, el general Emilio Esteban-Infantes, que fue jefe de la División Azul desde diciembre de 1942 hasta su retirada del frente ruso y repatriación en diciembre de 1943, cabía esperar una mayor aportación al conocimiento de aquella unidad, al haber vivido, intensa y personalmente, junto a los divisionarios bajo su mando, los principales acontecimientos de dicho periodo, pero que no supone más que un nuevo recorrido por los ya conocidos pilares del *relato*

divisionario, aumentado ahora con el feliz regreso, en el *Semíramis*, de los que habían sufrido cautiverio en Rusia.

Casi todas las armas, cuerpos y servicios que conformaban la División Azul tuvieron su crónica de campaña. Sus autores son en su mayor parte, aunque no todos, militares profesionales con sólida formación técnica, que, además de dejarnos sus experiencias personales, han sabido transmitir en sus relatos el papel que jugaron en la contienda las unidades de las que formaban parte. Gracias a ellos hemos conocido las relaciones, a veces difíciles y otras cercanas, del Cuartel General español y el de enlace del Ejército alemán (Ackermann Hanisch, 1993), la abrumadora superioridad numérica de la infantería rusa (Pardo Martínez, 2005), la incapacidad e impotencia de los antitanques españoles, armados con el *Pack 36,37*, ineficaces frente a los *T-34* soviéticos, la manifiesta escasez de medios de la artillería, puesta especialmente de relieve en las sangrientas jornadas de Krasny Bor (De Andrés y Andrés, 2004; De la Vega Viguera, 1993), la intrépida labor de los Ingenieros, su grupo de Transmisiones (García-Izquierdo Sánchez, 2009) y su batallón de Zapadores (Díaz del río Jáurdenes, 2011), verdaderas unidades de elite de la división, y la abnegada labor del personal de sanidad, ambulancias (Errando Vilar, 1943) y enfermeras (Uriarte Arbaiza, 2012). Este conjunto de obras se ha visto ampliado por las de otros autores que, aunque no formaron parte de la División Azul ni participaron en la contienda, han destacado la necesaria cooperación de los cuerpos de Intendencia (Recio Cardona, 1998) e Intervención (Dolando, Ramos Redondo y Robles Esteban, 2005), el Eclesiástico (Sagarra Renedo, 2012) y la vigilante labor de la Guardia Civil (García Hispán, 1992), tanto en el frente como en retaguardia. A ellas hay que añadir los documentales de la época y dos interesante estudios gráficos: *Las fotografías de una Historia. La División Azul* (Morales y Togores, 2008) y *Lejos de España, pero por España* (Sagarra y Castell, 2011), en los que quedaron indeleblemente recogidos para la posteridad muchos de los hechos divisionarios.

Algunos divisionarios dieron a sus relatos la forma de historias o crónicas noveladas. Entre ellos, uno de los escritores que se alistó a la División Azul y marchó a Rusia muy joven, con tan solo veinte años, fue Tomás Salvador, que durante la Guerra Civil se refugió en las bibliotecas públicas, donde adquirió una sólida cultura. En los años cincuenta se revelaría como un reconocido autor, finalista del premio Nadal en 1951, premio de Cultura Hispánica y del Nacional de Literatura en el mismo año con *Cuerda de Presos* y premio Planeta en 1960 con la novela *El atentado*. Doce años después de su

regreso a España, en 1954, Tomás Salvador publicó *División 250*, una crónica novelada de lo que, junto a otros españoles, vivió en Rusia. En ella no entró a valorar los motivos políticos o ideológicos que impulsaron a muchos divisionarios a marchar a Rusia, sino a reflejar la vida cotidiana de aquellos hombres (Salvador, 2006:8).

Fernando Vadillo, periodista de dilatada carrera en diarios y revistas deportivos, distinguido por el Consejo Mundial de Boxeo como el mejor escritor de boxeo en idioma castellano y reconocido falangista, inició en 1967 la publicación de una serie de obras que conformarían una verdadera saga divisionaria, a la que dedicó, durante casi la mitad de su vida toda su actividad literaria, elogiada por escritores y críticos por la alta calidad de su estilo narrativo, y que dio como resultado una historia estremecedora sobre el heroico comportamiento de la División Azul, que comenzó a *Orillas del Volchov* (1967) continuando por *los Arrabales de Leningrado* (1971) y la épica batalla de *Krasny Bor* (1975) hasta llegar a lo que Fernando Vadillo llama la *Balada final de la División Azul* (1984), con la permanencia en el frente de *Los legionarios* (1984). La saga no termina aquí, pues continúa con un canto a *La División Azul. La gesta española del siglo XX* (1991), la aventura de *Los irreductibles* (1993), los últimos españoles que combatieron a los bolcheviques en el mismo Berlín y con la dramática odisea de *Los prisioneros* (1996) en los campos de concentración de Rusia y su regreso a España, completado todo ello con una apasionada biografía del que fue su primer y admirado jefe, el General Agustín Muñoz Grandes (1999).

Además de estos divisionarios, otros escritores consagrados que han escogido a la División Azul como protagonista de sus obras han utilizado la novela como género literario para narrar, por medio de la ficción, historias de los divisionarios españoles. Una característica común a la mayor parte de estas novelas es la de haber sabido utilizar una exhaustiva documentación sobre la División Azul, obtenida en archivos públicos o privados, en consultas a hemerotecas e incluso a través de testimonios narrados a los autores por los propios protagonistas de la historia, lo que contribuye a acercar estos relatos a la crónica novelada, alejándolos de la mera ficción. En 1946 se publicó la primera novela sobre la División Azul, de la que fue autor un joven de 26 años que llegaría a ser abogado, periodista, capitán de complemento del Ejército del Aire y procurador en las Cortes de Franco, Antonio J. Hernández Navarro, que bajo el título de *Ida y Vuelta*, narra la historia de Agustín en el seno heroico de la División Azul. A esta primera obra de ficción, seguiría la que sin duda sigue siendo la mejor novela sobre la

División Española de Voluntarios, *Algunos no hemos muerto*, que publicada en 1957 en Barcelona, por el editor Luis de Caralt en la colección Gigante, constituye una verdadera biografía, ya que los hechos y situaciones que en ella se narran, fueron, en realidad, historias vividas por su autor, Carlos M. Ydígoras (1957). En el año 2005 apareció *El Rojo en el Azul*, de Jero Salmerón, obra que alcanzó gran difusión y cuyos protagonistas son un comunista desengañado y un falangista inscrito en la DEV, en la que se combina la guerra y la intriga y en la que ningún personaje es quién parece ser.

Otro novelista que dedicó su atención a la División Azul fue Ignacio del Valle, que publicó dos novelas: *El tiempo de los emperadores extraños* (2006) y *Los demonios de Berlín* (2009). Ambas novelas son un mero pretexto para resolver enigmas policíacos, de los que se encargan dos avezados divisionarios. En la primera, cuya acción se desarrolla en el frente de Leningrado, el cadáver de un soldado es encontrado en un lago con una misteriosa frase grabada en el pecho: «*Mira que te mira Dios*». De encontrar el móvil y al autor del crimen se encargan un soldado de oscuro pasado, Arturo Andrade y un sargento del Ejército, los cuales, no encuentran entre los mandos facilidades para desarrollar su labor de investigación, pero que a pesar de ello llegarán a desentrañar el misterio que rodea al suceso.

El mismo Arturo Andrade, que, tras su paso por la División Azul como simple soldado, ha recuperado las estrellas de teniente que adornaban su bocamanga durante la Guerra Civil, fue también el protagonista de la segunda novela de Ignacio del Valle cuyo telón de fondo es el Berlín asediado por los soviéticos, en cuyas calles, llenas de escombros, se lucha durísimamente para conquistar, o defender, un trozo de terreno, anuncio inevitable de la derrota de las tropas alemanas que defienden la capital del, hasta entonces, poderoso *Tercer Reich*. Con un lenguaje depurado y preciso y un dominio total de la narración -que a veces parece más que la palabra escrita el resultado de una cámara que nos muestra las imágenes que nos va brindando el autor-, la guerra, el amor y la intriga se conjugan para hacer de ello una estupenda novela de gran rigor documental, que, como prueba de su enorme valor plástico, ha sido recientemente llevada al cine, aunque no con mucho éxito, por el director Gerardo Herrera con el título de *Silencio en la nieve* (2012).

Julio R. Montes es otro de los autores que tienen a la División Azul como tema de su obra *El Búnker* (2006), y, que siguiendo la tradición de otras famosas novelas como *Sin novedad en el frente*, de Erich Marie Remarque, logró un magnífico relato sobre el

desarrollo de la guerra en el frente ruso, protagonizado por seis divisionarios en la primera línea de fuego. Estos hombres, procedentes de todos los rincones de España y alistados en la División Azul por razones también diferentes, luchan para sobrevivir en medio de las duras condiciones del frente, con la única seguridad de que quien lo consiga, además de quedar marcado para siempre, jamás podrá olvidar las peripecias vividas. En la misma colección en la que se publicó *El Búnker*, Cuadernos de la Trinchera, de Inédita Ediciones, apareció en 2008 otra lograda novela sobre la División Azul, en la que, continuando con la utilización de los divisionarios en el frente ruso para engarzar una historia de intriga e investigación policial, que había iniciado Ignacio del Valle, Juan Vilches (2008) narra el episodio de una matanza de mujeres, ancianos y niños en una pequeña aldea rusa cercana al pueblo de Krutik, que es dada a conocer por las declaraciones de un soldado de la DEV, pasado a las filas soviéticas, imputando la comisión de la masacre a un capitán de la División Azul. La noticia es publicada por un periódico de Estados Unidos y por varios británicos y ello provoca que en una de las reuniones del Gobierno del General Franco se ordene la urgente investigación de los hechos, ante el temor de que este episodio pudiera ser utilizado por los aliados para declarar la guerra a España.

La celebración del setenta aniversario de los divisionarios españoles en el frente ruso también fue la ocasión para que vieran la luz dos estupendas obras. Una de ellas, *Añoranzas de Guerra* (2011), es una buena novela histórica con todas las virtudes y también los defectos que adornan a este género literario. Sin embargo su autor, José María Blanco Corredeira, se mueve en un tono de profundo equilibrio entre la exhibición pedante de conocimientos, que sin duda posee, sobre un episodio que se desarrolla en el frente ruso con intervención de españoles junto al Ejército alemán y, por otra parte, la glorificación de la guerra tan habitual, en general, en los relatos bélicos. El protagonista es un divisionario, combatiente en diversos frentes que es prisionero de los soviéticos y que, tras vivir la dramática experiencia de los campos de concentración rusos, vuelve a la patria y en ella encuentra la ocasión para hacer recuento de su vida, sus recuerdos, y amores entre una España que fue y la que es. La novela, a pesar de su tono autobiográfico ficcional, construye un fresco generacional, social y político lleno de interés. Se trata de una obra a la altura de miras de quien ensalza el valor, sacrificio e idealismo de los españoles que allí fueron y también de quien intuye la amargura y el dolor que todo hecho de armas implica.

La segunda novela, aparecida con dicha efemérides se debió a la pluma de Lorenzo Silva, que en su obra *Niños feroces* (2011), narra la historia de un aprendiz de escritor a quien su profesor regala una historia, la de Jorge García Vallejo, madrileño alistado en la División Azul impulsado por su idealismo falangista y por su deseo de vengar la muerte de su padre, comandante de Artillería, secuestrado en su casa por un grupo de comunistas y fusilado en una de las sacas de Paracuellos. La epopeya de Jorge, que se inicia en julio de 1941, no acaba con el regreso de la División a España en noviembre de 1943, pues continúa formando parte de la Legión Azul y, tras la retirada de los últimos españoles del frente ruso, consigue pasar clandestinamente la frontera en Port Bou hasta lograr enrolarse en las tropas de las SS y formar parte de la compañía del famoso teniente coronel Miguel Ezquerro, para terminar luchando contra los rusos ante las mismas puertas de la cancillería del *Reich* alemán. Es una novela en la que la camaradería y los sólidos lazos que unen al protagonista con otro divisionario, que junto a él llega a luchar en las calles de Berlín, el ex-legionario Laureano Grau, se alternan con las reflexiones de un viejo que, al recordar los episodios vividos en tantos combates, ve que al final de su vida se encuentra en el mismo lugar del que partió y que, aunque durante toda su existencia se ha empeñado en defender aquello en lo que creyó, los años se han encargado de echar abajo el intento.

También ese mismo año 2011, conmemorativo del setenta aniversario de la División Azul vio la publicación en Estados Unidos de una novela, escrita por un norteamericano Anthony Genualdi (2011), que con el título de *Face to the Sun (Cara al Sol)*, relata la gesta de los españoles en el frente ruso. Una de las últimas contribuciones al recuerdo de la División Azul a través del relato ficción fue la publicación en noviembre de 2012 de la novela de Juan Manuel de Prada «*Me hallará la muerte*», en la que, quizá con excesivo e innecesario tremendismo, nos ofrece una historia fascinante en la que se narra la odisea de un ladronzuelo que para huir de la justicia se alista en la División Azul. En los campos de batalla de Rusia conocerá penalidades sin fin y trabará amistad con un voluntario con el que guarda un asombroso parecido físico, aunque en todo lo demás sean dos personajes situados en las antípodas el uno del otro. Tras la muerte de su compañero usurpará su personalidad y después de pasar mil vicisitudes, como cautivo de los rusos, regresará a España en 1954 a bordo del *Semíramis*, convertido en otra persona que llevará en Madrid una vida de potentado, pero también plena de intrigas y temores que le obligará a tejer una maraña de mentiras y fingimientos para

mantener a buen recaudo las sombras de un pasado, que le había obligado a huir precipitadamente de España (Prada, 2012).

Lo más reciente en este tributo literario a la División Azul es la aparición de la novela de José Ignacio Cordero *El peluquero de la División Azul* (2014), un relato de las peripecias de un extremeño de Higuera la Real, que muy a pesar suyo se verá envuelto, involuntariamente y desde una absoluta falta de inquietudes políticas, en los episodios más importantes de la primera mitad del siglo XX español, y que desde la participación en el bando republicano, hasta el alistamiento espontáneo en la División Azul, movido por un profundo sentimiento de amistad, harán de él un héroe forzoso sin pretensiones de serlo ni parecerlo y todo esto ambientado en un contexto dramático en el que el azar, el amor o la amistad juegan un papel decisivo.

La mayor parte de las memorias y diarios, incluyendo las autobiografías noveladas y algunas de las obras de ficción a las que nos hemos referido, son utilizadas por sus creadores para realizar una encendida defensa de la División Azul, exaltando hasta un grado máximo el valor y heroísmo de los divisionarios, a los que se une, en el caso de los escritores falangistas, el poético canto de las virtudes de su ideario, en el que se funden realismo y lirismo. Este encomio desmesurado, se aprecia también en el entusiasmo de la voz en off de los noticiarios cinematográficos que, desde el comienzo de la aventura divisionaria se proyectaban en España, recogiendo los hechos de la DEV. Al comienzo de la epopeya española en el frente ruso eran los noticiarios alemanes UFA, los únicos que, doblados al español, daban a conocer en nuestro país las noticias de la contienda de los alemanes y españoles en la guerra germano-soviética. La mayor parte de ellos se proyectaban en todos los cines de España y, desde 1943, en sesiones organizadas por el Instituto Alemán de Cultura Hispánica. El 4 de enero de ese mismo año apareció el primer número del noticiario español NO-DO,⁷ creado en un 90% de las actualidades UFA, la versión española del famoso noticiario alemán, que según el testimonio de su redactor jefe Alberto Reig, «aportó el personal, las cámaras, la moviola y hasta un automóvil Mercedes con instalación para rodar, un equipo de sonido en el maletero y unos agujeros en el techo para el trípode de la cámara». (Estivill, 1997:120).

⁷ *Boletín Oficial del Estado*, núm. 356, de 22/12/1942, p. 10.444, «Disponiendo la proyección obligatoria y exclusiva del Noticiario Cinematográfico Español y concediendo la exclusividad absoluta de reportajes cinematográficos a la entidad editora del mismo, Noticiarios y Documentales Cinematográficos».

El mayor fruto de esta colaboración hispano-alemana sería el largometraje *La División Azul*, realizado en 1942 por el escritor falangista Víctor de la Serna y el montador Joaquín Reig, encargado en Berlín del positivado y montaje de los noticieros del Departamento Nacional de Cinematografía. Este documental de propaganda ejemplifica uno de los intentos más interesantes por construir un imaginario colectivo, que glorificase la participación bélica española, de un marcado carácter falangista, en la Segunda Guerra Mundial, participación que se justificó como la continuación de la lucha contra el comunismo iniciada en la Guerra Civil (Estivill, 1997).

La prensa del Movimiento, con más de cuarenta periódicos con cabecera propia en las principales capitales, entre ellos *El Día* y *Falange* en Canarias y el todopoderoso *Arriba* en Madrid, fue utilizada para dar a conocer a los españoles, por medio de artículos escritos por las más prestigiosas firmas falangistas, las peripecias de nuestros divisionarios y su caminar victorioso hacia Moscú y Leningrado, contribuyendo con su visión azul a aumentar el mito de la División, mientras que el resto de periódicos, sometidos al severo control de la Dirección General de Prensa y Propaganda, eran testigos mudos de la guerra germano-soviética, publicando solo aquello que les era permitido, hallándose maniatados para el resto de la información por la rígida censura falangista y sin capacidad para ofrecer noticias sobre la verdadera realidad del frente ruso, especialmente en el crudo invierno de 1941-1942, cuando las primeras bajas y las adversas condiciones climatológicas que sufrían los soldados se hicieron presentes.

Aunque con carácter anecdótico, pero también en cierto sentido legendario, citamos la colección de tebeos *Hazañas Bélicas*, de Ediciones Toray que, debida al genial dibujante Boixcar, gozó de una amplia difusión y extraordinaria acogida en un público joven, e incluso en el que no lo era tanto, durante la larga etapa del franquismo, y en la que, en la 2ª Serie, se publicaron cuatro números ordinarios sobre la División Azul y dieciséis páginas del extraordinario de Navidad de 1955, de las que pudo ser guionista un antiguo divisionario, recogiendo todos ellos las vicisitudes de los divisionarios españoles con el mismo espíritu y entusiástica exaltación de las virtudes patrióticas de nuestros soldados y de los ideales falangistas⁸. Más de cincuenta años después, Ediciones Glénat rindió homenaje al clásico de Ediciones Toray, iniciando en el año

⁸ Sánchez Boix, G. (Boixcar), «Suerte, Vista y al Toro», 2ª Serie, nº106, 1954; «Sinfonía en rojo y azul», 2ª Serie, nº107, 1954; «Un español en Rusia», 2ª Serie, nº118, 1955»; «El cerco de Leningrado» nº121, 1955 y el Número extraordinario de Navidad 1955. *Colección Hazañas Bélicas*. Ed. Toray. Barcelona, 1954.

2011 la publicación de una nueva colección de comics titulada *Nuevas Hazañas Bélicas*, proyecto del guionista y escritor Hernán Migoya, que reunió a un equipo de creadores de lujo para contar historias de guerra con una visión actual y una perspectiva diferente, pero que, desgraciadamente no ha tenido continuidad, y en cuyo primer número *Unidos en la División* (2011), colaboraron el propio Hernán Migoya, Miguel Gallardo, Bernardo Muñoz y Daniel Acuña.

En cuanto a lo que podríamos denominar producción científica, varios han sido los trabajos historiográficos, que desde los años 70 y con diversas perspectivas, se han dedicado a estudiar con gran amplitud a la DEV. Era de esperar que, después de la aparición de tantas y tan apasionadas historias de la División, narradas en forma de memorias, diarios, biografías, artículos, obras gráficas, películas, piezas de teatro, novelas y tebeos, a las que nos hemos referido, aparecieran estudios más serios, documentados y objetivos, que ofrecieran perspectivas históricas, sociales, políticas o militares, distintas a las que nos habían brindado las obras señaladas, y así han ido publicándose varios, desde el pionero trabajo de Raymond Proctor (1972), en el que se aprecia cierta simpatía hacia la División Azul, pero que, como se dice en su prólogo, «*no nubla la lucidez del investigador, demasiado erudito para no respaldar cada afirmación con pruebas documentales*» y en el que se hace especial hincapié en las circunstancias geopolíticas, en las que se desenvuelven las difícilísimas relaciones internacionales de España durante los años cuarenta y las dudas suscitadas sobre la neutralidad española,⁹ en cuyo contexto se desarrolla la historia de la División Azul, ofreciendo un relato detallado de la unidad, aclarando las razones del porqué de su creación, de la expedición al frente ruso y de las reacciones de los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos.

También proclives hacia el Régimen, los profesores norteamericanos Gerald R. Kleinfeld y Lewis A. Tams (1983), publicaron la que, sin duda hasta ahora, ha sido la más conocida y documentada historia de la División Azul, en la que han bebido cuantos, con posterioridad, se han interesado por el tema, ya que su extraordinaria labor de búsqueda en las más variadas fuentes documentales internacionales, el exhaustivo análisis de los diarios de operaciones de las distintas unidades que la componían, y la cantidad de entrevistas realizadas a sus protagonistas, entre los que se encuentran

⁹ Sobre este punto véanse los diversos trabajos de Javier Tussell recopilados en la bibliografía final. Otros estudios sobre Franco y las relaciones internacionales de España en el periodo de la Segunda Guerra Mundial: Thomas, 2007; Moradiellos, 2005; Wigg, 2005; Payne, 2008; Serrano Suñer, 2011; López Zapico, 2008; Gil Pecharromán, 2008; Ruhl, 1986.

importantes personajes de primera fila en los acontecimientos que se narran, han hecho de ella obra de consulta obligada, abriendo, bajo una base científica, el camino de los posteriores trabajos de investigación histórica sobre la División Azul. Kleinfeld y Tambs, sin detenerse excesivamente en el análisis de los antecedentes políticos y componentes ideológicos, ni en la génesis de la División Azul o en las razones de su participación en la contienda germano-soviética, se dedican, por el contrario, a describir, rigurosa y minuciosamente, los hechos bélicos protagonizados por los divisionarios españoles en Rusia.

Entre los historiadores españoles, Xavier Moreno Juliá (2004),¹⁰ en la línea de rigor científico iniciada por Proctor, Kleinfeld y Tambs, pero sin participar de la atracción que el Régimen ejerció en los investigadores norteamericanos, es autor de una obra que amplía los aspectos tratados por aquellos, pues nos muestra a la División Azul como una realidad histórica que es algo más que la suma de sus partes. La obra de Moreno Juliá resulta esencial para el conocimiento de la España de los años cuarenta y esta visión holística permite un estudio complejo de la gran unidad, que se inicia con un análisis de la España de posguerra, las tensiones políticas entre la Falange y el Ejército, la germanofilia de la mayor parte de la oficialidad, y la labor obstruccionista de algunos altos cargos militares, el grupo de generales llamados «*Los caballeros de San Jorge*» (Smyth, 1991).

El excelente trabajo de Moreno Juliá se ha visto completado con el de Carlos Caballero Jurado (2009), a quien debemos una de las obras publicadas sobre la División con ocasión del setenta aniversario de su creación: *Estructura de una fuerza de combate. Organización y materiales*. Profundo conocedor de la División Azul, con infinidad de artículos y libros publicados sobre ella,¹¹ Carlos Caballero disecciona, en riguroso orden, la estructura y organización de los distintos regimientos, grupos y servicios que la componen.

También de carácter general y con un evidente contenido historiográfico, pero desde una óptica distinta, tendremos que reseñar la obra de José Luis Rodríguez Jiménez (2007), cuyo aspecto novedoso consiste en su enfoque crítico y en presentar, no una historia de la División Azul, sino de los españoles que en ella combatieron. Rodríguez

¹⁰ También del mismo autor, y para completar la trilogía de sus obras sobre España y la Segunda Guerra Mundial, véase las siguientes publicaciones: *Hitler y Franco: Diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, 2007 y *Legión Azul y Segunda Guerra Mundial: hundimiento hispano-alemán en el frente del Este, 1943-1944*, 2014.

¹¹ Sobre este autor véase la amplia bibliografía recopilada al final.

Jiménez relata no solo la odisea de los españoles, que se alistaron voluntariamente para luchar junto a los alemanes contra el bolchevismo, sino también la de aquellos que fueron forzados, de una u otra forma, a dar el paso que les conduciría hasta el frente ruso. Con su análisis de los relevos en la División después de abril de 1942 y el estudio más detenido de *desafectos, indeseables y desertores*, Rodríguez Jiménez ha brindado a los interesados en el tema interesantes datos, que han permitido conocer la situación de aquellos españoles, que fueron a Rusia por motivos distintos al idealismo de los primeros falangistas o a la búsqueda de gloria o de mejoras económicas, que movieron a otros muchos al alistamiento. Se destruía así uno de los tópicos que habían acompañado a la mayor parte de los relatos divisionarios, el del idealismo que, unido a un acentuado realismo, está tan presente en la mayor parte de las obras dedicadas a la División Azul.

Algunos de estos tópicos, que junto a los pilares del *relato divisionario* habían servido para sustentar la mayor parte de las obras sobre la División Azul, empezaron a ser cuestionados por los investigadores españoles que hemos reseñado, fundamentalmente por Xosé Manuel Núñez Seixas. Este, al analizar las particularidades de la División Azul en su visión del enemigo soviético y en sus relaciones con la población rusa, que la publicística y los testimonios biográficos presentaban prácticamente como un paisaje de armónica convivencia e incluso de confraternización, muy alejado del existente entre esta y el Ejército alemán, afirma que, «*si bien no existió racismo biológico, como en el caso nazi, si hubo cierto racismo cultural*» (Núñez Seixas 2006:695).

Pero ha sido con la aparición de uno de los libros publicados, también con ocasión del setenta aniversario de la creación de DEV, donde estos tópicos se han visto implacablemente controvertidos. Nos referimos a la historia de la División Azul, de la que es autor Javier Martínez Reverte (2011), hijo de un divisionario que luchó en el frente ruso. El hecho de que este no aparezca mencionado ni una sola vez en su obra, y algunas de las afirmaciones que se hacen en el libro, indican que el propósito de su autor, al concebirlo y publicarlo, no fue ni el de recordar las vivencias de guerra de su progenitor ni el de resaltar y evocar la gloria y las hazañas de la Unidad en la que aquel estuvo enrolado.

La historia que narra Martínez Reverte es una ácida y severa crítica del papel jugado por la División en el frente del Este, llegando a calificar a los divisionarios como

partícipes de un siniestro juego que les llevó a ser cómplices de monstruosas matanzas y peones de brega de la política franquista. Es la historia de unos hombres a los que se les mandó a luchar contra el judeo-bolchevismo y resultaron derrotados y culpables de haber colaborado en una guerra criminal.

Estamos en presencia de una obra que, desde su aparición, en marzo de 2011, ha concitado contra ella las más duras críticas, no solo de un buen número de divisionarios supervivientes, sino de algunos de los investigadores citados, entre ellos Francisco Torres, que tacha de sectario a Martínez Reverte y del que afirma que «*su único propósito es incluir a los divisionarios españoles entre los criminales de guerra, lo que equivale a destruir lo que ellos llaman “el mito de la División Azul” olvidando los múltiples testimonios que no avalan precisamente su tesis*» (Torres García, 2011:3).

El mes de noviembre de 2011, el Instituto Universitario San Pablo CEU, celebró el *Congreso Internacional Setenta Aniversario* de la creación de la División Azul, con organización de unas jornadas, en las que intervinieron, junto a otros ponentes, algunos de los investigadores cuyas obras han sido objeto de comentario en nuestro trabajo. Al año siguiente, la *Revista Cuadernos de Historia Contemporánea* se hizo eco de la celebración del citado Congreso y de otros encuentros y simposios conmemorativos, considerando, que:

En ellos, con contadas excepciones, no se analizó críticamente la literatura divisionaria -biográfica incluida-, y que tampoco se ofrecieron reinterpretaciones de la Historia de la Azul a la luz de los más que evidentes progresos de la historiografía española y extranjera sobre el Régimen de Franco durante la Segunda Guerra Mundial, su política interior y sus relaciones exteriores, diplomáticas, militares, económicas culturales o políticas en general.

Por tanto, concluía, se hacía aún más necesaria una reflexión crítica sobre lo que significó en su tiempo la División Azul. Con el fin de subsanar esta laguna, la referida *Revista*, editó y publicó las aportaciones que varios autores, bajo el título de *La División Azul, una mirada crítica*, hicieron en una jornada de trabajo celebrada el día 29 de Noviembre de 2011, en la Universidad Rovira i Virgili, en Tarragona, con inclusión de otras ponencias. La sesión fue organizada por los profesores de la citada Universidad José María Tomás y Xavier Moreno Juliá, del Grupo de Recerca Consolidat Ideologies i Societat a la Catalunya Contemporánea (ISOCAC) del

Departamento de Historia e Historia del Arte, y el volumen nº34 de la mencionada publicación acogió en sus páginas el resultado de sus ponencias.

En el mes de febrero de 2013 se cumplieron otros setenta años del episodio más sangriento que vivieron los divisionarios en suelo ruso, pero también el que mayor gloria y reconocimiento aportó a la Memoria de la División Azul, por su bravura en los encarnizados combates que en aquella lejana fecha libraron en el frente ruso. Nos referimos a la batalla de Krasny Bor, en las cercanías de Leningrado, en la que seis mil españoles se enfrentaron durante tres días a varias divisiones soviéticas, logrando frenar el intento de los rusos para romper el cerco de Leningrado, en duros combates que se desarrollaron en las cercanías del pueblo de esta denominación y que dio nombre a la batalla. Como podía esperarse, y para mantener vivo el recuerdo de esta trágica efemérides, nuevos libros han visto la luz en estas fechas¹².

La historiografía de los últimos años ha empezado a dedicar su atención a la investigación y estudio de la División Azul, descentralizando el punto de vista que hasta ahora había monopolizado los estudios realizados sobre la misma, acercando la historia militar a la historia social e incorporando al acervo de conocimientos sobre la famosa unidad interesantes estudios regionales que recogen numerosos datos (sociales, políticos y económicos), previos a su formación, analizando la situación local existente al finalizar la Guerra Civil, la formación de los grupos de voluntarios, su extracción social, su procedencia y motivaciones, el proceso de reclutamiento, la incorporación a la unidad, etc. Así, no solo se ha enriquecido el conocimiento general de la División Azul, sino que ha permitido poner en evidencia algunas de las ideas aceptadas hasta el momento como inamovibles, desmitificando la excesiva ideologización atribuida a los voluntarios y abriendo cauces inéditos para el estudio y la consideración de los móviles, influencias o razones que pudieron ser determinantes para el alistamiento de estos nuevos divisionarios.

En este grupo de obras se encuentra la de Juan José Negreira Parets (1991) sobre los voluntarios de las islas Baleares, que abrió el camino de esta corriente de investigación de estudios regionales sobre la División Azul, al que siguió el de Carmen Agustí Roca, sobre los divisionarios de Lérida (2003) y posteriormente el de Francisco Gragera Díaz y Daniel Infantes Reyes para los de Extremadura (2007) y Anselmo Pérez Maestre para

¹² Nos referimos a Fontela, *Los Combates de Krasny Bor*, 2012; Caballero Jurado *et alii.*, *La Victoria de Krasny Bor. El Ejército español humilla a Rusia*, 2013.

los de Huelva (2008), con otro trabajo todavía sin publicar de Jesús Ramírez Copeiro sobre esta misma provincia y el también inédito de Xavier C. Abad sobre los divisionarios gallegos. Uno de los que vio la luz a finales de 2012 fue el publicado en septiembre de dicho año por el editor, escritor e investigador toledano J. Andrés López-Covarrubias. El último de estos estudios es el realizado por Francisco Torres García, con el título de *Soldados de Hierro. Los voluntarios de la División Azul*, en el que se recogen las vicisitudes de los divisionarios de la región de Murcia. Por nuestra parte, y bajo la dirección del doctor Juan José Díaz Benítez, hemos tenido ocasión de concluir la investigación que constituye el objeto central de nuestra tesis doctoral, sobre los voluntarios de Canarias en la División Azul,¹³ con la que hemos intentado continuar el camino abierto por el profesor Díaz Benítez (2005) con su artículo sobre los voluntarios de la Zona Aérea de Canarias y África Occidental que, alistados en Canarias para combatir en Rusia con la Escuadrilla Azul, acabaron, en su mayor parte, formando parte de la DEV y algunos de ellos de la Legión Azul.

¹³ Jiménez Soto, Francisco de Paula, *Voluntarios de Canarias en la División Azul*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2016.

BIBLIOGRAFÍA

- Ackermann Hanisch, J. (1993): *A las órdenes de Vucencia. Autobiografía del intérprete de los generales Muñoz Grandes y Esteban Infantes*, Ediciones Barbarroja, Madrid.
- Agustí Roca, C. (2003): *¡Russia es culpable! Memoria i record de la Divisió Azul*. Pagés Editors, Lérida, 2003.
- Alegre, S. (1991): «La Divisió Azul en la pantalla. El presente cambia la Historia», *Film-Historia*, 1, 3, pp. 221-236.
- Augier, M. (Saint Loup) (1980): *La Divisió Azul*, Ediciones Nueva República, Barcelona.
- Blanco Corredeira, J.M. (2011): *Añoranzas de guerra*. Alfaguara, Barcelona.
- Caballero Jurado, C. (1989): *Escritores en las trincheras: la Divisió Azul en sus libros, publicaciones periódica y filmografía*, Madrid, Barbarroja.
- Caballero Jurado, C. (1998): «La recuperación de una memoria. Las Escuadrillas Azules», en *Aportes* 37, pp. 57-72.
- Caballero Jurado, C. (1999): «Las Escuadrillas Azules» en *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial: el frente del Este*, Recio Cardona, R. (Ed.), Ediciones Vandalia, Madrid.
- Caballero Jurado, C. (2004): *Morir en Rusia. La Divisió Azul en la batalla de Krasny Bor*, Quirón Ediciones, Valladolid.
- Caballero Jurado, C. (2009): *Estructura de una fuerza de combate. Organización y materiales*. Galland Books, SLNE.
- Caballero Jurado, C. (2010): *La Divisió Azul*. Ediciones Susaeta, Madrid.
- Caballero Jurado, C. et alii., (2013): *La Victoria de Krasny Bor. El Ejército español humilla a Rusia*. Galland Books, España.
- Cordero, J.I. (2014): *El peluquero de la Divisió Azul*, Áltera, Madrid.
- De Andrés y Andrés, A. (2004): *Artillería de la Divisió Azul (Krasny Bor)*, Fundación Don Rodrigo, Madrid.
- De la Vega Viguera, E. (1993): *Rusia no es culpable. Historia de la Divisió Azul*, Ediciones Barbarroja, Madrid.
- Del Valle, I. (2006): *El tiempo de los emperadores extraños*, Punto de Lectura, Madrid.
- Del Valle, I. (2009): *Los demonios de Berlín*, La Esfera de los Libros, Madrid.

- Díaz Benítez, J.J. (2005): «Voluntarios de la Zona Aérea de Canarias y África occidental en la Wermacht», *Historia Social* 53, pp. 47-62.
- Díaz de Villegas, J. (1967): *La División Azul en línea*, Ediciones Acervo, Barcelona.
- Díaz del Río Jáudenes, G. (2011): *Los Zapadores de la División Azul 1941-1943*, Ed. Actas, Madrid.
- Dolado, E.J., Ramos Redondo, J. y Robles Esteban, E. (2005): *Revista de Comisario. El Cuerpo de Intervención Militar en la División Azul: 1941-1944*, A.F., Editores, Valladolid.
- Errando Vilar, E. (1943): *Campaña de Invierno. División Azul*, Ed. José G. Peona, Madrid.
- Esteban Infantes, E. (1956): *La División Azul (Donde Asia comienza)*, Editorial AHR, Barcelona.
- Estivill, J. (1997): «Comercio cinematográfico y propaganda política entre la España franquista y el Tercer Reich», *Film-Historia*, VII, 2, pp. 113-130.
- Fontela, S. (2012): *Los Combates de Krasny Bor*, Ed. Actas, Madrid.
- Forczyk, R. (2006): *Hitler desafiado en Moscú*, Osprey Publishing Ltd., United Kingdom.
- García de Ledesma, R. (1996): *Encrucijada en la nieve*, García Hispán Editor, Granada.
- García Hispán, J. (1992): *La Guardia Civil en la División Azul*, Ed. Alacant, García Hispán Editor, Granada.
- García Izquierdo Sánchez, D. (2009): *El último divisionario en Possad. Batallón de Transmisiones de la División Azul*. Ispahán Editor, Granada.
- Genualdi, A. (2011): *Face to the Sun. A novel of the División Azul*, Booklocker, U.K.
- Gil Pecharromán, J. (2008): *La política exterior del franquismo*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona.
- Glantz M.D. (2010): *Antes de Stalingrado. La invasión alemana de Rusia. 1941*, Inédita Editores, Barcelona.
- Gragera Díaz, F. e Infante Reyes, D. (2007): *Rumbo a Rusia. Los voluntarios extremeños de la División Azul*, Editorial Raíces, Madrid.
- Hernández Navarro, A.J. (1946): *Ida y Vuelta*, Espasa Calpe, Madrid.
- Jiménez Soto, F. (2016): *Voluntarios de Canarias en la División Azul*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Keegan, J. (1974): *Barbarroja: invasión de Rusia, 1941*, Editorial San Martín, Madrid.

- Kirchubel, R. (2005): *Operación Barbarroja I: la invasión de la URSS.; Operación Barbarroja II: hacia Leningrado; Operación Barbarroja III: el invierno ruso*. Osprey Publishing Ltd., United Kingdom.
- Kleinfeld, G.R. y Tambs, L.A. (1983): *La División Española de Hitler. La División Azul en Rusia*, San Martín, Madrid.
- López-Cavarrubias, A.J. (2012) *Toledanos en la División Azul. Entre la memoria y el olvido*. Ediciones Covarrubias, Toledo.
- López Zapico, M. (2008): *Las relaciones entre Estados Unidos y España durante la guerra civil y el primer franquismo (1936-1945)*, Ed. Trea, Gijón.
- Lozano, A. (2006): «Operación Barbarroja», Inédita Editores S.L., Madrid.
- Luca de Tena, T. y Palacios Cueto, T. (1955): *Embajador en el infierno: memorias del capitán Palacios: once años de cautiverio en Rusia*, Madrid.
- Martínez Esparza, J. (1943): *Con la División Azul en Rusia*, Ed. Ejército, Madrid.
- Martínez Reverte, J. (2011): *La División Azul. 1941-1944*. RBA Libros S.A., Barcelona.
- Montes Julio, R. (2006): *El Búnker*, Inédita Ediciones, Barcelona.
- Moradiellos, E. (2005): *Franco frente a Churchill*, Ed. Península, Barcelona.
- Morales, G. y Togores, L.E. (2008): *Las fotografías de una historia. La División Azul*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- Moreno Juliá, X. (2004): *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Crítica Barcelona.
- Moreno Juliá, X. (2007): *Hitler y Franco: Diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Editorial Planeta, Barcelona.
- Moreno Juliá, X. (2014): *Legión Azul y Segunda Guerra Mundial: hundimiento hispano-alemán en el frente del Este, 1943-1944*, Acta, Madrid.
- Negreira Parets, J.J. (1991): *Voluntarios baleares en la División Azul y Legión Azul, 1941-1944*, Palma de Mallorca, Miramar.
- Núñez Seixas, X.M. (2005): «Los vencedores vencidos: la peculiar memoria de la División Azul, 1945-2005. Pasado y Memoria», *Revista de Historia Contemporánea*, 4, pp. 83-113.
- Núñez Seixas, X.M. (2006): «¿Eran los rusos culpables? Imagen del enemigo y políticas de ocupación de la División Azul en el frente del Este, 1941-1944», *Hispania, Revista Española de Historia* LXVI, 223, pp. 695-750.
- Oroquieta Arbiol, G. y García Sánchez, C. (1958): *De Leningrado a Odesa*. Barcelona.

- Pardo Martínez, S. (2005): *Un año en la División Azul*, AF Editores, Valladolid.
- Payne, S.G. (2008): *Franco y Hitler. España, Alemania, La Segunda Guerra Mundial y el Holocausto*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- Pérez Maestre, A. (2008): *La División Azul de Huelva 1941-1943*. Servicio de Publicaciones de la Diputación de Huelva, Huelva.
- Prada, J.M. (2012): *Me hallará la muerte*, Ediciones Destino, Barcelona
- Proctor, R. (1972): *Agonía de un neutral: las relaciones hispano alemanas durante la Segunda Guerra Mundial y la División Azul*, Madrid, Editora Nacional.
- Puente, M. (1954): *Yo, muerto en Rusia (Memorias del alférez Ocaña)*, Ediciones del Movimiento, Madrid.
- Recio Cardona, R. (1998): *El Servicio de Intendencia de la División Azul. La vida cotidiana de los expedicionarios (1941-1943)*, Fundación Don Rodrigo, Madrid.
- Rees, L. (2006): *Una guerra de exterminio. Hitler contra Stalin*, Memoria Crítica, Barcelona.
- Ridruejo, D. (1978): *Los cuadernos de Rusia*, Editorial Planeta, Barcelona.
- Rodríguez Jiménez, J.L. (2007): *De héroes e indeseables. La División Azul*, Espasa Calpe, Madrid.
- Ruhl, K.J. (1986): *Franco, falange y Tercer Reich. España en la Segunda Guerra Mundial*, Ed. Akal, Madrid.
- Sagarra Renedo, P.L. (2012): *Capellanes en la División Azul*, Editorial Actas S.L., Madrid.
- Sagarra, P. y Castell, V. (2011): *Lejos de España pero en España*, Editorial Galland, España.
- Salmerón, J. (2005): *El Rojo en el Azul*, Inédita Editores, Barcelona.
- Salvador, T. (1954): *División 250*, Ediciones Domus. Armas Tomar Ediciones, Barcelona.
- Sánchez Diana, J.M. (1990): *Cabeza de puente. Diario de un soldado de Hitler*, García Ispahán Editor, Alicante.
- Serrano Suñer, R. ([1947] 2001): *Entre Hendaya y Gibraltar*, Planeta, Barcelona.
- Silva, L. (2011): *Niños feroces*, Ediciones Destino, Barcelona.
- Smyth, D. (1991): «Les Chevaliers de Saint-George. La Grande Bretagne et la corruption des generaux espagnols, 1940/42», *Guerres mondiales et Conflits Contemporains* 162, pp. 29-54.

- Thomas, J.M. (2007): *Roosevelt y Franco. De la guerra civil a Pearl Harbour*, Edhasa, Madrid.
- Torres García, F. (2011): «Mentira y propaganda sobre la División Azul: Martínez Reverte y El País», *División Azul*, 6 de marzo, p. 3.
- Tusell, J. (1995): *Franco, España y la Segunda Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*, Temas de Hoy, Madrid.
- Tusell, J. (1988): *La dictadura de Franco*, Alianza Editorial, Madrid.
- Tusell, J. (1996): «La trayectoria española ante la Segunda Guerra Mundial», *España y la Segunda Guerra Mundial*, Cursos de verano en El Escorial, Editorial Complutense, Madrid, pp. 157-170.
- Tusell, J. (1989): «Un giro fundamental en la política española durante la Segunda Guerra Mundial: la llegada de Jordana al Ministerio de Asuntos Exteriores», en *El primer franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial*, Siglo XXI Editores, Madrid, pp. 281-294.
- Tusell, J. y García Queipo de LLano, G. (1985): *Franco y Mussolini. La política española durante la Segunda Guerra Mundial*, Editorial Planeta, Barcelona, 1985.
- Uriarte Arbaiza, I. (2012): *Las mujeres de la División Azul*, Editorial Barbarroja, Madrid.
- Vadillo, F. (1967): *Orillas del Voljov*, Ediciones Marte, Barcelona.
- Vadillo, F. (1971): *Arrabales de Leningrado*, Ediciones Marte, Barcelona, 1971.
- Vadillo, F. (1975): *Y lucharon en Krasny Bor*, Ediciones Marte, Barcelona.
- Vadillo, F. (1984): *Balada final de la División Azul. Los legionarios*, Ediciones Dyrsa, Madrid.
- Vadillo, F. (1991): *División Azul. La gesta española del siglo XX*, Este Oeste Editorial, Madrid.
- Vadillo, F. (1993): *Los irreductibles*, García Hispán Editor, Alicante.
- Vadillo, F. (1996): *Los prisioneros*, Ediciones Barbarroja, Madrid.
- Vadillo, F. (1999): *Muñoz Grandes, el General de la División Azul*, Fundación Don Rodrigo, Madrid.
- Vilches, J. (2008): *La calle del olvido*, Inédita Editores, Barcelona.
- Wette, W. (2007): *Los crímenes de la Wehrmacht*, Memoria Crítica, Barcelona.
- Wigg, R. (2005): *Churchill y Franco. La política de apaciguamiento y la supervivencia del régimen. 1940-1945*, Debate, Barcelona.

La División Española de Voluntarios, (División Azul), en el setenta y cinco aniversario de su creación

Ydígoras, C.M. (1957): *Algunos no hemos muerto*, Luis de Caralt Editor, Barcelona.